

MARGARITA PAZ PAREDES, *Canto a México*. México, Ediciones del G. E. A. R., 1952.

Este poema, el más reciente de la notable poetisa guatemalteca Margarita Paz Paredes, mereció el patrocinio de su edición por parte del Grupo de Escritores y Artistas Revolucionarios, por reunir en su composición, precisamente, los dos principios animadores que hacen girar la acción de este grupo; o sea, que el poema de Margarita Paz Paredes, al mismo tiempo que exalte las virtudes estéticas de su lirismo, deje en sus lectores —y entre todos aquellos a quienes llega por cualquier medio de difusión— la enseñanza de su poesía que exalta en un amplio recorrido estrófico las excelencias de este país al que su canto llama: "patria dulce y amarga, raíz del Nuevo Mundo".

Raíz del Nuevo Mundo, en efecto, es México, y en siete estrofos la poetisa nos entrega, primero la emotión y la búsqueda tenaz de las peregrinaciones aborígenes, su mágico poder, transfigurador de la piedra y de la flauta del Cárdenas, para entronizar sus concepciones cosmogónicas; en seguida la estampa de las carabales invasoras que, entre arababes y espadas, figuraban ante las miradas asombradas la nitida llegada de Quetzalcóatl; luego la esclavitud, el látigo y el hierro hasta brotar el estallido de la Revolución de Independencia que la poetisa nos trae con optimismo un tanto exagerado, que cabe dentro del carácter lírico de su obra; concluyendo en tres invocaciones: la primera, que es la de mayor amplitud temática, elaba la presencia de los héroes heroicos desde Cuauhtémoc hasta Madero y Zapata; una segunda, breve, energética y convincente en que hace aparecer la digna, noble y cada vez más prestigiosa persona del general Lázaro Cárdenas, a quien por cierto está dedicado el poema; y una tercera que finaliza con un epodo, en que la paz y la fe, unidas a los signos del amor y la esperanza, vibran por encima de las adversidades que de tantos orígenes y en tantas formas han amenazado la vida de México.

Sea ésta, una más de las bien ganadas glorias de Margarita Paz Paredes, cuyo temperamento poético, inquieto y ascendente, se acentúa vigorosamente en este tipo de lirismo adánico y solar.

JORGE RAMÓN JUÁREZ, *Urna verbal*. México, Ediciones Lasca, 1951.

No obstante la fecha impresa en esta bella edición, el poema de Jorge Ramón Juárez ha empezado a circular apenas en los últimos días del mes pasado. Y lo ha sido por oportuna su circulación, que ya ha merecido honores en radiodifusiones y en páginas periodísticas, pues el contenido de sus versos se refiere exactamente a los sucesos que la epopeya del 47 grabó en la conciencia mexicana.

De esta epopeya se habían ocupado poetas de otras generaciones, como el poblan Rafael Cabrera y el nayarita Amado Nervo. El primero de ellos en solemnes, pulcras y armoniosas cláusulas líricas; y el segundo, en esa manera tierna y visionaria que dejó imborrables huellas en la poesía mexicana. Ahora es Jorge Ramón Juárez quien, sin abandonar los móviles y el espíritu de esta gesta, detalla por primera vez a los dos soldados de los cadetes de la Academia Militar de Chapultepec, ante la invasora acometida sajona. En diez sonetos heroicos, el poeta nos hace reflexionar en el ejemplo de quienes, inspirados en la tragedia, mantuvieron elevada e inmaculada la presencia de la patria. Hace más de un siglo, por estas fechas, la patria sufrió un brutal desgarramiento; y fué histórica la definición del continente. Desde entonces quedó trazado el destino que ahora vivimos; el anhelo de equilibrar a las Américas.

Jorge Ramón Juárez, que cuenta con dos últimos libros victoriosos: *Geografía rosada de Veracruz*, que lo definió como un poeta de grandes cualidades descriptivas, y el llamado *Como tojo de hierba*, que marca en su obra la respuesta a una serie de interrogantes subjetivos, obtiene en *Urna verbal* la significación de un poeta de preocupaciones trascendentales, puesto que descifra y pone en curso las verdaderas actuaciones de los sonnetistas que defendieron Chapultepec. La evocación epistolar de la epopeya; el soneto dedicado al general Anaya, y las figuras de los cadetes de Chapultepec, con los medallones insubornables de Agustín Melgar, "sublime desertor", y de Vicente Suárez que al sucumbir se lleva "el santo, el seña de la Gloria", más la exaltación que se desvaneció en el transcurso de los vientos sagrados, tienen en sí la propia exégesis; suscitan, entre recuerdos y leyendas, que Chapultepec es el bosque donde brilló por primera vez el nombre aborígen de México, donde se fortaleció el poderío virreinal y donde lucharon, murieron y soñaron los paladines de nuestra patria independiente. En el bosque mi-

L I B R O S

lenario de la Patria, Jorge Ramón Juárez hizo coincidir la juventud heroica con la poesía que corona de laureles.

GERMÁN ARCINIEGAS, *Entre la libertad y el miedo*. México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1952.

"Hay ocasiones en que es inevitable aproximarse a la realidad política, mirar de frente y hablar claro... He pasado estos últimos años repartiendo mi tiempo entre los trabajos universitarios y alguna investigación sobre temas del siglo xv. No hubiera querido rolar un minuto a estas tareas. Pero un elemental sentido de responsabilidad me ha impulsado a dar este brevísimo resumen de los hechos que hacen dramático el futuro de veinte naciones cuyo destino democrático se está jugando ahora mismo." Con estas frases comienza Germán Arciniegas a explicar "la razón de su libro" admirable, estructurado en diecinueve capítulos. El primero, intitulado: "Hacia dónde va la América Latina", plantea las múltiples situaciones subversivas, sus tiranías solapadas en Constituciones muchas veces de trazo más que democrático; los desvíos reales y económicos; los formalismos de una diplomacia aparentemente intelectualizada pero sin consistentes convicciones cívicas y morales y, entre muchas otras opresiones, la brutal que sufre la libertad de expresión y de pensamiento y el aniquilamiento de los ejercicios y las libertades ciudadanas. De manera general, este primer capítulo prepara al lector para asistir a uno de los más asombrosos ejemplos de conciencia internacional, en que aparecen ante nosotros los hilos hasta ahora invisibles que manejan potencias interesadas en el dominio del mundo; la política argentina que aspira a una primacía continental; el apismo en el Perú; el militarismo

de Venezuela y de Bolivia; la inmensidad del Brasil, que Arciniegas denomina "un continente dentro del continente"; luego un "triángulo sobre abismos" formado por Chile, Ecuador y Uruguay; y el acierto con que pasa ante nosotros sus observaciones de El Caribe y los formidables capítulos dedicados a Colombia y a México.

Germán Arciniegas en sus juicios sobre México nos responsabiliza de grandes actuaciones y, por principio, nos hace abanderar una política presidida por la libertad y la justicia, afirmando: "México es una democracia. Con los defectos, vicios, problemas, incertidumbres, virtudes y esperanzas de las democracias"; y en otro lugar dice: "el sentido de la nacionalidad es más vivo que en otro sitio y sus raíces son profundas. México es el único país del continente que ha tenido que hacer varias veces su guerra de Independencia." Observaciones como las apuntadas abundan en el capítulo mencionado y en ellas se muestra el dramatismo de nuestra geografía, de las diversas razas que la pueblan y de sus conflictos y contrastes sociales y económicos. En ese tono, Arciniegas determina el ejemplo de México, bastión continental, guía de su desarrollo colectivo.

Cuando enjuicia a Colombia señala el delito tremendo que el textualmente subraya: *Colombia destruye una democracia*; y uno de sus mejores hijos, recuerda a sus compatriotas y a los americanos en general que la república que fundó el general Santander, cimentada en la educación intensiva, debe volver a la vigencia de una divisa que consagró su prócer fundador: "Si las armas nos han dado independencia, las leyes van a darnos libertad". Acusa, en la mesa de las verdades, el tremendo error

que en estos mismos días viene suscitándose en Colombia entre el grupo conservador y los liberales perseguidos; conflicto que ha anulado la democracia de un país ejemplar.

En el último capítulo que se intitula "La América visible y la América invisible", junto con ese otro que da nombre al volumen, el humanista que es Arciniegas hace conducentes sus apreciaciones, que tienen interés para los habitantes todos del Continente. Tanto es así, que con la edición de nuestro idioma se complementa su conocimiento, ya que antes en idioma inglés ha sido publicado y distribuido.

La información abundante del libro de Germán Arciniegas, su clara exposición y, en suma, su maestría, han hecho decir a sus editores: "Es un documento que aprovecharán los historiadores de mañana." Debemos agregar: *Entre la libertad y el miedo* es una enseñanza y un ejemplo para los escritores y erige a Germán Arciniegas en una guía, en un antecedente indispensable para las nuevas juventudes que cumplen decididas su vocación en la literatura.

RAMÓN GÁLVEZ.

CARLOS H. DE LA PENA, *Nosotros los muertos*. México, Editorial Jus.

No es una simple novela. Es la historia real de uno de los penados de las Islas Marías, contada por el protagonista al autor, en tarles de confidencia. Alejandro Quiñones —tóxicomano contra su voluntad— es empujado al campo y, tras la esperanza que extiende un amor, lucha con desesperación por su honor. Es en la tortura de las Islas Marías —quién lo creyera!— donde encuentra la liberación del espíritu.

Todo el libro es una viril confidencia. Páginas colmadas de valor humano y de enseñanzas para quien tenga "oídos que oigan y entendimiento que comprenda". Estilo vigoroso y ágil, libre de fronda inútil. Dilógicos lea.

(Pasa a la pág. 22)

PERMANENTE BELLEZA



Para monumentos, parques, jardines y, en general, para diversas obras ornamentales en que se requiere una blancura permanente, recomendamos el empleo de concretos hechos con cemento portland blanco.

Estos concretos aseguran visibilidad y belleza a las obras ornamentales, las cuales se mantienen inalterables a la intemperie.

En obras ornamentales emplee usted

CEMENTO TOLTECA *blanco*

Este cemento es portland y tiene las mismas propiedades que nuestro cemento portland gris común.